



Centro de Economía Aplicada, Universidad del CEMA

Civilización y Barbarie (al revés)

Carlos Alfredo Rodríguez, 12 de Febrero de 2002

Al final ocurrió lo que hacía tiempo veníamos anunciando: Domingo Cavallo y el Radicalismo destruyeron el endeble tejido socioeconómico de la Argentina. Lo lamentable es que a causa del colapso no se impusieron los mejores, sino los más organizados: hay que pellizcarse muy fuerte para entender que nos está gobernando una alianza entre la izquierda Alfonsinista y el corporativismo Duhaldistas. Ambos sectores representan la antítesis política de lo que la población reclama impotente.

Estamos gobernados por las fuerzas demagógicas y corporativas de la Provincia de Buenos Aires. Éstas representan el anticapitalismo y la teoría de la conspiración. Los gobiernos provinciales, hoy sin poder, tienen mayoritariamente, una visión mucho más moderna de la política y la economía. ¡Pobre Sarmiento si viera la Barbarie representada por la Provincia de Buenos Aires y la Civilización encarnada en los caudillos del interior!

En estos dos meses hemos visto y experimentado de todo. No es el momento para dar consejos a los gobernantes. Alfonsín y Duhalde están haciendo lo que siempre dijeron que querían hacer y de hecho lo hicieron, Alfonsín con el país y Duhalde con la Provincia de Buenos Aires. Son hombres grandes, empecinados y no van a cambiar.

Hay quienes piensan que ya tocamos fondo y por ende las cosas tienen que mejorar. No se equivoquen, la Alianza Bonaerense tiene aún mucho camino por andar. La lógica indica que volverá a instaurar el sistema institucional que durante décadas postergó la modernización de la Argentina y que colapsó en 1989. Aún falta nacionalizar lo que se privatizó, control férreo de cambios con cambios múltiples, sistema bancario estatal únicamente, crédito dirigido desde el BCRA, cerrar aún más la economía, retenciones a la exportación y control de precios y salarios. En todo esto la Alianza Bonaerense cuenta con el apoyo de los líderes sindicales y de la Unión Industrial encarnada en el Grupo Productivo.

La Alianza Bonaerense tiene mucho poder de movilización, algo que les faltó a De la Rúa y Rodríguez Saa. Están para mantener la estructura de ciertos derechos adquiridos, mayormente los de la corporación política, los de los empresarios prebendarios y los de los líderes sindicales. Los enormes intereses en juego hacen que los favorecidos por esta vuelta al pasado sean "a prueba de cacerolas". Como ya dijo días pasados un experimentado político de este grupo cuando los pasajeros del vuelo protestaron por su presencia: "si no les gusta tómense otro avión".

Esta Alianza Bonaerense requiere dinero para distribuir y lo está consiguiendo, al principio, repudiando la deuda pública, devaluando, confiscando los depósitos de una generación de argentinos y pulverizando sus ahorros jubilatorios. En una segunda etapa, los fondos provendrán de la confiscación de las ganancias de empresas eficientes a través de los controles de precios, cambios y salarios. También quedan los patrimonios de las empresas extranjeras y las privatizadas que pueden ser nacionalizadas. Muchos punteros políticos podrán encontrar interesantes fuentes de trabajo en el nuevo Estado Empresario. Finalmente, siempre se puede recurrir al siempre fiel impuesto inflacionario.

Como dije al principio, el debate ideológico ya ha sido dado y los que detentan el poder saben claramente lo que quieren. La única alternativa viable para un cambio es hacerlo políticamente en las urnas. Para ello hace falta que las fuerzas de la Civilización, hoy dispersas, se unan en una propuesta superadora y moderna.